

¿Se Pudo Evitar el Desastre en Chimbote?

Ivan Carrasco
NATURA



Luego de ocurrida la inundación en el P.J. Villa María ocasionando el mayor desastre en el área urbana de Chimbote, se comprobó que el desborde del río Lacramarca se produjo precisamente por el lugar que advirtieron los dirigentes vecinales y los pobladores. Las exigencias al Estado para obras de protección en esta zona fueron desatendidas.

Salvo contadas excepciones, esta es una constante que se repite en el área rural. Las advertencias no son tomadas en serio por las autoridades, aducen que no hay presupuesto y en otros casos señalan que "ya todo lo tienen previsto los técnicos".

El desborde del río Lacramarca afectó a 600 familias en el P.J. Villa María y destruyó 100 metros de la Carretera Panamericana. En los distritos del interior, como Moro, Nepeña, Santa, Coishco y Jimbe, se destruyeron canales de regadío y los ríos arrasaron con viviendas y sementeras. Un kilómetro y medio del canal de irrigación del Proyecto Especial Chinecas fue despedazado.

Después del desastre, en las zonas más devastadas se presentan las autoridades para invertir en la reconstrucción el doble del presupuesto que dijeron no tener para prevenir el mismo.

¿Qué es lo que sucede?

A nivel local, se observa el mismo síntoma nacional. Un afán de protagonismo político aprovechando el dolor de miles de damni-

ficados. Es este objetivo subalterno, lo que permite la desprotección de zonas consideradas vulnerables con su consecuente destrucción.

Esta conducta de los gobernantes orienta la estrategia nacional y local de prevención de desastres. A Chimbote se destinó sólo el 50% del presupuesto que solicitó CHINECAS para el encauzamiento del río Lacramarca y la construcción de defensas ribereñas. INDECI, sólo se encargó de la colocación de 100 metros de gaviones para proteger los puentes que unen los distritos de Chimbote y Nuevo Chimbote, sin ningún tipo de refuerzos para los tramos que amenazan a las poblaciones de Tres de Octubre, Primero de Mayo y Villa María

El Gobierno Municipal Provincial, que preside además el comité Provincial de Defensa Civil, tomó una actitud excluyente y exclusivista. Señaló con qué instituciones quería coordinar y con cuales no. Dejando de lado a los gobiernos distritales y a las organizaciones vecinales, el Alcalde en forma personal pretende dirigir su propia emergencia.

Los sucedido después de la emergencia en Villa María, no es mas que la prolongación de este tipo de conductas. Los gobiernos provincial y distrital que intervinieron, además de PRONAA, parecían sólo tener interés en disputarse el protagonismo en el lugar. Desconocieron al Comité Vecinal de Defensa Civil de este pueblo joven y desarrollaron sus actividades a espaldas de las autoridades y organizaciones de la comunidad.

Aun así, ¿es posible la participación y concertación ciudadana?

El trabajo desarrollado por el Instituto Natura con las comunidades ubicadas en zonas de riesgo de Chimbote ha demostrado que existe en la población una buena disposición para asumir la

propuesta de concertación y participación ciudadana. De hecho, muchas comunidades la han asumido.

Debe destacarse la capacidad de organización de las comunidades y su energía para participar activamente en las labores de prevención. Desde la formación de su Comité Vecinal de Defensa Civil y las brigadas, la elección de coordinadores de cuadras y grupos de labores comunales, hasta el despliegue de esfuerzos para convocar a las autoridades e instituciones privadas en estos trabajos; lo que ha confirmado la disposición y voluntad de dirigentes y pobladores para buscar en forma conjunta y organizada las soluciones a los problemas de su pueblo.

Esto se ha visto en Villa María, Dos de Mayo, Tres Estrellas, San Diego, California, Luis Felipe de Las Casas, La Victoria. Todos estos pueblos, además, están ganándose la voluntad de algunos funcionarios de las dependencias estatales para involucrarlos en las labores de emergencia en su zona.

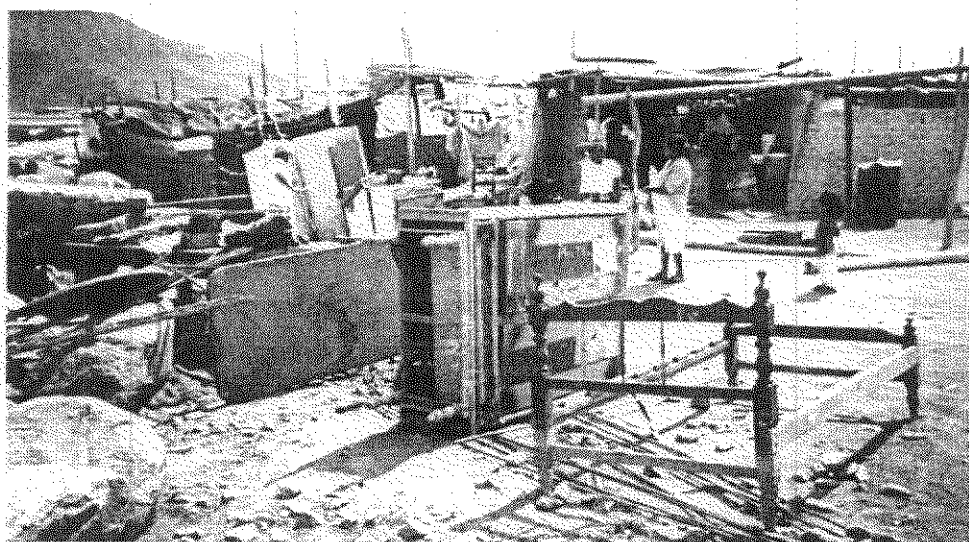
Esto es un aprendizaje de una propuesta de participación y concertación desde la práctica misma. Un proceso que debe contagiar a los municipios y organismos gubernamentales para aprender de la población e integrarlos a la elaboración y ejecución de propuestas y de obras mayores de prevención de desastres y de desarrollo integral de la ciudad.

Junto a la urgente ampliación de presupuestos para la emergencia, debe pensarse, desde los gobiernos locales hasta el gobierno nacional, en una real apertura para la realización de un trabajo concertado entre instituciones públicas y privadas y la población. Cada una asumiendo una función y una responsabilidad. Todos apuntando a un objetivo común.

ICA: Más que un Desastre

Martin Soto Guevara
EPRODICA

El 29 de enero del presente año, la ciudad y el valle de Ica fueron azotados por una lluvia torrencial de 4 horas, la caída de 4 enormes huacos de los cerros aledaños y la crecida inusual del río Ica a un caudal 2 veces superior a las crecidas más altas de estas décadas. Sorprendidos en la noche y la madrugada los iqueños habían sufrido el mayor desastre del presente siglo.



Tal es la magnitud de los daños ocasionados, que hasta hoy no existe una cuantificación aproximada de los mismos. Siendo en ello una traba el interés del gobierno por minimizar el impacto, que se expresó en la versión presidencial que la población afectada era el 30 por ciento.

Sin embargo, a medida que pasaron los días se hizo cada vez más evidente que los daños causados eran enormes.

Un estudio del INEI de Ica, señala que son 20 mil las viviendas afectadas en diversa magnitud por el fenómeno del Niño, lo que involucra a 100 mil habitantes de esta provincia.

Las familias afectadas de los asentamientos humanos de ambas márgenes del río, en su mayoría son inmigrantes e incluye familias desplazadas por la violencia política en proceso de inserción en la ciudad; y se dedicaban al pequeño comercio ambulatorio y trabajo eventual en las zonas rural y urbana, actividades que fueron totalmente interrumpidas.